



«HERMANO BERNARDO» 50 AÑOS DE VIDA POLITICA

Presentación de don Andrés Aylwin Azócar

Normalmente cuando me invitan a presentar un libro lo hago a través de una exposición escrita. En este caso he preferido improvisar, especialmente porque he tenido conciencia de que los asistentes a este acto serían personas muy cercanas a Bernardo Leighton, conocedoras de su obra y -para emplear expresiones de Monseñor Santos- discípulos de esa «cátedra que fue su vida».

Pienso que esta última expresión - contenida en uno de los prólogos del libro de Otto Boye- es muy certera para identificar a un hombre excepcional que dio testimonio de los valores del Evangelio en la vida política no tanto por sus palabras sino a través de una forma de vivir y actuar de la cual surgía un mensaje que conquistaba almas y movilizaba conciencias. Efectivamente, cada uno de los de aquí presentes disfrutamos del placer de ver a Bernardo caminando por cualquier calle, o en su modesta oficina de abogado, o en su casa siempre abierta para todos. Y allí lo percibimos como un hombre generoso, sencillo, modesto y

lleno de humanidad. Sorprendentemente, ese amigo y hermano de todos -tan cercano a cada uno de nosotros- era también el político inteligente, brillante, y de convicciones profundas que luchaba con coraje en el primer plano del acontecer nacional procurando el imperio de la democracia y la justicia.

Es mérito de Otto Boye que con el libro «*Hermano Bernardo*» provoque este diálogo entre nosotros y nos invite a transmitir a las nuevas generaciones el mensaje profundo que nos dejó Bernardo Leighton como político bondadoso, transparente y visionario.

Posiblemente podría pensarse que una persona de la indiscutida bondad de Bernardo estuvo libre de ataques y cuestionamientos durante su vida política, pero ello no fue así. Por el contrario, tal vez pocos políticos fueron más duramente criticados y cuestionados en su tiempo. Lo fue porque luchó para que los cristianos se incorporaran a organizaciones de trabajadores donde había personas

que pensaban diferente; lo fue porque trabajó en el Ministerio de Educación en un ambiente de mutua comprensión con radicales y libre pensadores; lo fue porque durante el gobierno de Salvador Allende procuró reiteradamente obtener consensos mínimos que evitaran la tragedia del quebramiento institucional. Más aún, es sabido que este hostigamiento a Bernardo Leighton llevó a la dictadura hasta el extremo de prohibirle su regreso a Chile, oportunidad en que en la primera página de un importante diario de la tarde pudimos ver su fotografía bajo el título injurioso de «El Camino de la Traición». ¡Después vendría el atentado a él y a Anita!

Este recuerdo triste no puede desvincularse de la circunstancia de que Bernardo Leighton no fue jamás el político acomodaticio y pragmático que procura quedar bien con todos. Por el contrario, él no transó jamás en lo que consideró principios y valores esenciales, y puso toda su pasión, coraje, brillo e inteligencia para defenderlos. Podríamos decir, en este aspecto, que Bernardo no transó jamás en lo esencial, siendo sí generoso y visionario para procurar consensos indispensables, justamente para preservar lo fundamental: la democracia y la realización de cambios estructurales que permitieran elevar las condiciones de vida de los pobres y marginados. Si a ello -que para mí es lo más esencial de su vida política- se agrega su respeto a todos, su bondad y su ausencia de odio, nos acercamos a la verdadera dimensión política y moral de un líder ejemplar.

En la lucha por defender sus ideas, Bernardo no ocultó jamás su calidad de político, y tampoco pretendió ser un político diferente. En esta forma afrontó los grandes conflictos y contingencias de su tiempo. -aún en los períodos electorales-, sin que jamás silenciara o adaptara sus palabras con el fin de obtener ventajas o

votos. Fiel a esta forma de ser, algunas veces tuvo éxito y en otras fue derrotado, pero siempre fue un hombre auténtico, de una sola línea, ajeno a toda expresión de marketing. ¡Bello ejemplo para un político-candidato de hoy!

El primer gran compromiso político de Bernardo Leighton fue, indudablemente, con la democracia. Luchó con pasión por ella durante toda su vida alzándose con coraje contra todo intento de golpe de Estado o dictadura. Fue así como, siendo aún muy joven durante la dictadura de Ibáñez expresó: *«para mí quedó muy claro la incompatibilidad entre un gobierno dictatorial y la conciencia de los jóvenes católicos que nos sentíamos solidarios de los trabajadores: Esto me hizo iniciar la actividad política en contacto con muchos otros jóvenes de diferentes concepciones doctrinarios. Así nació para mí la plena conciencia de la incompatibilidad de ser cristiano con la colaboración o apoyo a una dictadura».*

A partir de ese momento la vida de Bernardo fue una sola línea recta de compromiso profundo con la democracia, sin una sola desviación hasta el día de su muerte. Esa fue su ética profunda que lo hacía respetar no sólo las normas formales de convivencia sino, especialmente, poner toda su alma en la defensa de la libertad y la dignidad del hombre, sin aceptar jamás pretexto alguno para justificar un régimen tiránico que es la negación de toda expresión de ética política.

Fue de acuerdo con esta forma de ser y pensar que Bernardo Leighton afrontó los tiempos de la Unidad Popular, haciendo los máximos esfuerzos para evitar el quebrantamiento institucional. Pues bien, producido el golpe diría con coraje, pasión y aún belleza: «la libertad es como el aire; con sólo el aire no se vive pero sin el aire no se puede vivir», agregando:

«los políticos demócratas no tenemos otro camino que resistir y combatir la dictadura instaurada en nuestro país, con la palabra, con la pluma y exceptuada la violencia con todos los medios que se encuentren moralmente a nuestro alcance hasta formar conciencia de que Chile no tiene razón alguna para permanecer amedrentado y enmudecido, contraviendo su alma y su historia».

Indudablemente el otro gran compromiso de Bernardo Leighton fue con la justicia social, es decir, con los más pobres y los trabajadores. Es justamente destacando esta característica de su ser como político que el libro reproduce una frase suya explicatoria de su conducta: *«he pretendido ubicar a nuestro partido al lado de los trabajadores, sin una sola desviación, ni un distingo debilitante, a semejanza de los abogados de los pobres obligados a defender siempre al humilde, nada más que al humilde, hasta donde tenga la razón».*

Este compromiso profundo de Bernardo con urgentes transformaciones sociales, lo llevó a defender con pasión la necesaria integración de los demócrata cristianos a la Central Unica de Trabajadores, aunque allí existiera una fuerte presencia de sectores, marxistas. No aceptó jamás que se debilitaran los movimientos sociales por razones ideológicas y, además, no temió a las coincidencias con

otros sectores pues -para él- *«existe una interpretación vital de la doctrina cristiana capaz de enfrentar a las otras doctrinas, más que combatiéndolas, superándolas».* Por otra parte, siempre prefirió juzgar a los movimientos políticos *«más por las conductas mantenidas por sus militantes a través de los años que por sus ideologías».*

Digamos, en síntesis, que Bernardo fue no sólo un *«hombre bueno»* -y por Dios que es importante serlo- sino fue, además, un político que luchó con pasión, coraje y brillo en la defensa de valores esenciales para alcanzar una convivencia éticamente aceptable. Para así conseguirla no dudó en sumar fuerzas con otros. Sabía que este era un camino difícil, pero pensaba que *«nada puede hacerse en la vida sin riesgos, al menos nada profundo y duradero».*

Debemos agradecer a Otto Boye, y especialmente a Anita -parte vital de la vida de Bernardo- que me hayan invitado a comentar este libro que rescata parte significativa del mensaje que nos dejó Bernardo Leighton. Es responsabilidad nuestra difundirlo. Y el libro nos ayuda enormemente a hacerlo posible.

Santiago, Octubre de 1999